

# La herida invisible de Lina Zerón

Mario Meléndez

LA POESÍA DE LINA ZERÓN, como la de otras notables creadoras de nuestra América Latina, está poblada de sueños y eternidades, de voces que nos hablan en una lengua opaca, de rostros que regresan para reclamar su espacio y su tiempo. Detrás de cada verso, escuchamos el latido de una



Lina Zerón

música de fondo, de una extraña partitura que tiembla en el silencio y nos señala el origen de los gestos, un eco que se desdobra para abrazarnos por última vez, como una mano que tienta en el vacío y reconoce su propia soledad.

En esta breve antología que se me ha dado en suerte prologar, aparecen los distintos rostros de su imaginario poético, los pasos diseminados, los amores que fermentan a la luz de los recuerdos, los nombres arrumbados en la memoria como grietas ancestrales, como sombras que deambulan hacia los atardeceres marinos. Todo nos anuncia su certera escritura, la secreta permanencia de las palabras bajo la piel, la ceniza que duerme en las rodillas de viento, todo nos presagia ese legado de nostalgias que nos golpea con un palo de eternidad.

En “Moradas mariposas”, Lina se reconoce en esa toma de conciencia que denuncia, que se conduele, que se hace carne en el dolor de nuestros pueblos y de otros que padecen los efectos del odio y la barbarie; se aproxima, se enquista, se reivindica en todos esos seres desahuciados, en aquellos que servirán de semilla en los jardines del olvido.

En otros textos, hace gala de su oficio a un grado extremo. Así lo vemos en “La espiral de fuego” o “Nostalgia de

vida”, donde las imágenes se derraman por la página en blanco y el aire se va llenando de caricias, de besos furtivos, de cuerpos que se pierden en la noche del los siglos, sin regresar jamás.

A veces la devora la melancolía, y es entonces cuando su impronta se vuelve reflexiva, serena, autocrítica. Toma distancia de los objetos y los seres para apreciarlos mejor, para entrar en ellos como se entra en la casa, como se busca en los rincones el espejo que nos devuelve la mirada.

Entonces regresa a ese único amor; lo adivina, lo espera, lo nombra en todas las ciudades, en todos los puentes y amaneceres, lo extraña cuando pasea por calles desconocidas y el recuerdo le acaricia las sienes.

Se trata, sin duda, de una poeta que se descubre de tantas maneras, con esa virtud y sencillez que pocos poseen. Su obra es transversal, atraviesa las diversas capas y segmentos con una naturalidad que conmueve, de forma tan espontánea y directa, como si en cada latido anidaran sus versos, sus emociones repletas de humanidad.

Porque a pesar de la apatía y la ignorancia, de la noche interminable de narices frías que nos ha legado esta sociedad de consumo, a pesar de las agujas que nos besan el alma y los sueños radioactivos, a pesar de los pesares, aún se escucharán en el viento los disparos de su ardiente poesía. •

MARIO MELÉNDEZ. Poeta, crítico y promotor cultural chileno. Correo electrónico: mariomelendez71@hotmail.com